

## **Arqueología con la comunidad indígena de casas viejas: espacios de resistencia**

**Soledad Ibáñez**

**(CONICET- Instituto de Arqueología y Museo (FCNeIML, UNT)**

**Bárbara Manasse**

**(Escuela de Arqueología (UNCA) e Instituto de Arqueología y Museo (FCNeIML, UNT)**

[mdpmanzanelli@gmail.com](mailto:mdpmanzanelli@gmail.com), [bamanasse@gmail.com](mailto:bamanasse@gmail.com)

### **Eje 6- Sociedades campesinas e indígenas: relaciones interculturales en el pasado y el presente.**

La Comunidad Indígena de Ñaupá Huasi (Casas Viejas) se encuentra ubicada en el Sur del valle de Tafí, Comuna de El Mollar, en la provincia de Tucumán. Su territorio, definido entre los de otras comunidades indígenas del Valle como las de Tafí, El Mollar y El Rincón, comprende el sur del Cerro Pelao o Ampuqatao, y el sector localizado entre éste y el río El Mollar. Con un clima semiárido, se caracteriza por precipitaciones fundamentalmente estivales y marcada amplitud térmica, acorde a su altura (casi 2000 metros sobre el nivel del mar). Sus suelos, en la parte baja, son aptos para la agricultura de pequeña y mediana escala y tradicionalmente fueron destinados, junto al Pelao, para la práctica pastoril de ganado bovino, ovino y caballar, siendo que antiguamente se criaban llamas. Estos animales son parte fundante del paisaje, reuniendo en un solo territorio el sector propiamente serrano - con sus faldeos, cumbres, quebradas y arroyos temporarios - y la parte baja en donde se cultiva y se instalan las viviendas permanentes. Sus pobladores remarcan la relevancia cultural e histórica de estas tierras que les proveen de aguas, pasturas, hierbas aromáticas y medicinales, maderas y reparos; les brindan la historia y su identidad como pueblo desde los relatos de los ancianos y de los vestigios de tiempos ancestrales. De hecho, sus habitantes actuales son en su amplia mayoría nativos, contrastando en este sentido con lo que se observa desde hace unos años en otras regiones de Tafí. En ese marco, es significativa la relevancia de un pasado que no presenta los cortes propios de la historiografía tradicional; lo prehispánico, lo colonial, los tiempos del estado republicano forman parte de la historia de estas familias, sin interrupciones, de acuerdo a lo que venimos viendo en el marco de nuestras investigaciones (Ibáñez2014 ms ; Manasse 2012).

Se trata de un territorio con manifestaciones de ocupaciones humanas muy tempranas y, de hecho, es sumamente difícil no encontrarse con evidencias materiales de la vida de los “antiguos”. Así lo dan cuenta las investigaciones arqueológicas que se vienen realizando en el Sur del valle desde finales del siglo XIX. Desde entonces los trabajos, de rigor científico variado, se han sucedido en forma casi ininterrumpida, a pesar de que las publicaciones sobre el tema no son numerosas. En la mayoría de los casos éstos se centran en la presencia de las “piedras largas”, que Ambrosetti (1987) bautizara como “menhires”, aunque éstos ya no forman parte de este paisaje desde al menos unos 30 años atrás; más adelante volveremos sobre ello.

Casas Viejas es considerado un asentamiento semiurbano disperso, con una consolidación media en cuanto a los niveles de equipamiento e infraestructura comunitaria. Cuenta con instituciones gestionadas y sostenidas por la misma comunidad, como ser la Iglesia, el Club de Fútbol, pero carece de Escuelas y hasta hace muy poco tiempo atrás, de Centros Asistenciales de Salud, por lo cual deben recurrir a otras localidades. En cuanto a la infraestructura, la Comunidad tiene alumbrado público básico, calles de tierra abiertas, pero no hay diseño de desagüe fluvial. Desde hace 15 años cuentan con redes públicas de agua para el consumo del hogar, pero las acequias para el riego son construidas y mantenidas por la misma comunidad. La comunicación con la localidad nodal más próxima, El Mollar, se realiza a través de un camino vecinal con un puente sobre el Río El Mollar. La comunicación con la villa de Tafí del Valle se establece bordeando el Cerro Pelao por un camino de tierra que pasa por el Cementerio localizado en el Ojo de Agua.

Actualmente son 104 familias las que integran la comunidad (unas 440 personas). Sus pobladores viven principalmente de la cría de animales y de los cultivos destinados al autoconsumo, aunque también en ocasiones recurren a la venta de la producción excedentaria. Estas actividades se encuentran actualmente amenazadas por la pérdida de control sobre el territorio y por las acciones de

teratenientes que impiden el acceso a las tierras de pastoreo. La situación laboral de los miembros de la comunidad es variada. La mayoría realiza changas o trabajos temporarios, algunos son empleados estatales y también hay varias familias con miembros sin trabajo y, otros jubilados.

Si bien la Comunidad Indígena de Ñaupá Huasi (Casas Viejas) fue reconocida por el RENACI en el año 2005 (Personería Jurídica 126/05), sus comuneras/os comparten una larga historia comunitaria (Manasse 2017). Su organización política tiene como autoridad representativa al Cacique, elegido cada cuatro años por asamblea y votación, el cual es guiado y asesorado por un Consejo de Ancianos, integrado por seis comuneros designados por asamblea. Hasta el momento ha tenido tres caciques: La Señora Nora Sequeira (2005-2009); el Sr. Raúl Sequeira (2009-2017) y Eduardo Salazar (desde Junio de 2017). Cuenta con una organización por Áreas, cada una de las cuales tiene su respectivo delegado: Salud, Cultura, Educación y Territorio.

La lucha ha sido y sigue siendo fundamentalmente la del territorio. En el caso de esta Comunidad este problema se remonta a las primeras ocupaciones europeas en la región, siendo que ha sido en esta zona que se registran los primeros asentamientos de españoles. Según relatos recopilados, la familia del primer encomendero del Valle habría hecho casa aquí. Aquí también habría funcionado mucho tiempo después la primera escuela. Mas, el territorio no es solo el suelo que habitan; es la tierra, sus ancestros y los abuelos, es su gente en su relación con el cerro, los animales y el fuego que los anima en las noches de trabajo con el ganado, en su nexos con las constelaciones, la luna y el sol. Por eso es necesario desalambrar, abrir de vuelta los campos y las quebradas. Por ello es imprescindible no perder las normas que traen de sus viejos. Reunirse, conversar, escuchar, deliberar y evaluar distintas propuestas, tomar decisiones..., a eso apunta una de sus más recientes conquistas: el Centro Comunitario Indígena, que es a su vez la primer Posta Sanitaria Intercultural que funciona dentro del SIPROSA (Sistema Provincial de Salud).

Este centro comenzó a gestarse en el año 1994 atento a un proyecto propulsado por el Consejo de Ancianos. Luego de varios intentos en sucesivos gobiernos locales, provinciales y nacionales, el proyecto volvió a tomar fuerza ante el requerimiento realizado en los últimos años a la Secretaría de Estado de Derechos Humanos por el cacique R. Sequeira y referente de Pueblos Originarios de la Secretaría de DDHH, S. Mamaní. Fue entonces cuando se inició un trabajo conjunto con el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Desarrollo Social, la Secretaría de Estado de Gestión Pública y Planeamiento, el Ministerio de Educación, la Comuna de El Mollar y la Comunidad Indígena de Casas Viejas; un proceso que daría lugar a la constitución del Centro Comunitario con enfoque Intercultural en la localidad de Casas Viejas (Velasco y Abadala 2016)

En ese marco, donde el eje está puesto en problemáticas de urgente atención como por ejemplo, el diseño y la implementación de políticas de salud respetuosas de los modos y concepciones indígenas, los problemas laborales y aquellos vinculados al uso de las tierras y la producción agropecuaria y su comercialización, volvieron a asomarse las “piedras largas”. Siguiendo las ideas de Raymond Williams (1977) estos monolitos parecen seguir activos en los procesos socio-culturales actuales acorde a lo que este autor define como “elementos culturales residuales” (Manasse 2016). En un consenso casi unívoco, los miembros de la comunidad expresan la necesidad de volver a tenerlos consigo, de reintegrar aquellos que son de su territorio.

Así, fueron surgiendo una serie de propuestas que incluían la creación de un Centro Cultural, o de un circuito turístico cultural que estuviera bajo su propia gestión. En ese marco fuimos convocadas para informar y brindar asesoramiento sobre las posibilidades más concretas de actuación sobre estas piezas de gran antigüedad y relevancia cultural que hace ya mucho tiempo fueron cooptadas por el Estado provincial y nacional. Actualmente hay más de un centenar de estas piezas monolíticas, de diversa procedencia (siempre del Valle de Tafí), distinto tamaño y características, emplazadas en el predio que antiguamente ocupaba la Sala de la estancia de El Mollar. Y allí fueron puestas luego de sacarlas de una loma al Este del Valle adonde las había “secuestrado” el genocida D. Bussi para un dudoso usufructo político-turístico. Sin duda, una historia bastante compleja y triste la de estas piedras largas...

Ahora, nosotras, como arqueólogas, volvemos a tener cierto protagonismo en la definición de su presente y futuro. Pero, ¿Quiénes somos nosotrxs para decidir sobre esas materialidades? ¿Dónde nos paramos...desde lo conservacionista? ¿Desde los derechos indígenas? Desde las leyes sobre protección del patrimonio cultural - arqueológico?

No deja de ser curioso, además, el espacio y tiempo de esta demanda y estas propuestas. Estamos convencidas que ellas emergen de una concepción que entiende que esos monolitos son materialidades sagradas y espirituales, necesarias para afrontar el día a día de cada familia, de cada persona, de sus dirigentes, así como también un respaldo ancestral en los campos, en las sendas de los animales y en los cerros.

Lxs arqueólogos hemos “descubierto” estos monolitos tan sugerentes hace ya más de un siglo atrás. Burmeister, Groussac, Ambrosetti y Quiroga son algunos de los primeros científicos que los han referido. Se trata de grandes bloques de piedra (granitos o esquistos mayormente) de forma alargada, oblonga, de entre 0,60 y 3,50m de altura -promediando alrededor del 1,50m - que aparecen (o lo hacían) en distintos puntos del Valle. Se ha contabilizado cerca de un centenar y medio de ellos. Según los estudios realizados, las rocas con la cual se elaboraron estas piezas serían locales (García Azcárate e Indri, 1999) con lo cual se fortalece la hipótesis de su manufactura en el propio valle.

Si bien varios de estos monolitos presentan grabados en una de las caras, la mayoría carecen de ese tipo de trabajo, aunque pueden haber sido pintados y adornados con plumas e hilos de colores. Hay algunos pocos en los que se ha realizado un trabajo escultórico. Se los ha registrado en proximidad de antiguos campos de cultivo, antiguos corrales o de las unidades de vivienda e, incluso, vinculados a lugares de tránsito (Núñez Regueiro y García Azcárate, 1996), estableciéndose cierta analogía con lo descrito por Duviols (1967) para las *huancas* de los Andes Centrales. Este investigador las describe como réplicas minerales de los ancestros fundadores, protectores de las siembras, del ganado y de los hogares, unificadores del mundo de los vivos y de los muertos, según los saberes de la gente andina de antaño y de hoy (Duviols 1979).

Desde el comienzo de siglo XX los intelectuales y científicos se constituyeron en las (únicas) voces autorizadas para interpretar el pasado local; se erigieron como palabra autorizada, excluyendo otros tipos de discursos. Más allá del cambio paradigmático que ello pudo haber significado en las subjetividades relacionadas a la percepción de estas materialidades, su identificación o, más bien su definición como “restos arqueológicos”, los instituyó como objetos a ser conocidos y conceptualizados desde la arqueología, resquebrajando su nexa con el presente y constituyéndolos, en un pasado sin memoria (Escolar 2007).

En el marco de las preocupaciones intelectuales decimonónicas argentinas, Ambrosetti cataloga a los monolitos como testimonios de un pasado suficientemente lejano, como para poder incorporarlos a una “historia” autóctona, que no altere los lineamientos propuestos por los sectores sociales hegemónicos para la construcción de la Nación. Ellos, y posteriormente otros tantos, apreciaron la grandiosidad de estas expresiones de pueblos que asumieron muy antiguos y distintos a los pobladores de la época de la invasión española a los territorios indígenas vallistas<sup>1</sup>. Y ése es el discurso que se instaló entre la gente de Tafí, el que alienó su historia (Manasse 2016).

Los estudios realizados a comienzos de los 60 bajo dirección de Alberto Rex González profundizaron esta propuesta. Llevaron a cabo investigaciones en Casas Viejas, en el lugar que también lo hicieran Ambrosetti (y bajo su dirección, luego Gancedo) o Schreiter varias décadas atrás. Allí excavaron en un montículo artificial y realizaron los primeros fechados radiocarbónicos, de acuerdo a los cuales ubican su construcción inicial en los albores de la Era Cristiana. Su asociación espacial llevó a los científicos a considerar que las *huancas* pertenecerían a esa misma época, luego de la cual ya perderían importancia para las sociedades del Valle (Cf. Berberían y Nielsen 1988, Núñez Regueiro y García Azcárate 1994). Discurso apropiado para la legitimación del expolio. Apelando a su patrimonialización, los monolitos terminaron siendo foráneos en su propia tierra. Se los llevó, se los trajo, se los enterró y volvió a parar adonde los gobiernos de turno les parecía más conveniente. han sido territorio de disputa por diferentes sectores, en ese sentido han sufrido varios traslados, siendo el más violento el de la última dictadura militar, donde fueron trasladados hacia la Loma de La Angostura, sin ningún consenso por parte de los pobladores locales, ni cuidados.

Tal vez, ahora les toque el turno a los pueblos originarios... Como lo proponen Surralles y García Hierro (2004) en esta etapa serán de mucha importancia los aportes de las ciencias sociales siempre que ellas fueran capaces de sugerir miradas alternativas a la visión predominante. La declaración de patrimonio cultural de los menhires, fue inicialmente gestionada por pobladores del Valle con el apoyo y asesoramiento profesional de la psicóloga social J. Racedo y su equipo; desde allí fueron

---

<sup>1</sup> Cf. Barbieri de Santamarina (1945), Santillán de Andrés (1951), Reyes Gajardo (1966) entre otros.

configurando los reclamos para que en el año 2001 se realice el traslado desde la Loma de La Angostura hacia El Mollar como una medida de protección y salvataje de estas piezas milenarias. No es una medida hoy avalada por las comunidades indígenas ya que no se está concretando una etapa fundamental de ese proyecto que implicaba la restitución de piezas que pudieran ser reconocidas como extraídas de alguna localidad específica del Valle. Sencillamente quedaron “varados” una vez más, ahora en un lugar cerrado en plena villa del Mollar. Y hoy nosotras fuimos convocadas a diseñar su regreso a casa.

Nuestro Proyecto se enmarca desde el reconocimiento de los derechos indígenas, afín en cierto modo con las arqueologías indígenas y subalternas, o tal vez decoloniales. Vemos necesario y urgente pensar el presente de estas regiones, tomando en cuenta sus pasados, - pasados como materialidades, pero también como discursos que se pretenden monoglósicos / hegemónicos -. Comprendemos la historia de este lugar como parte de su presente, se trata de un pasado que está constitutivamente inscripto en el presente de su gente, en nuestro presente. En ese sentido, si bien nos planteamos trabajar los momentos más tardíos de ocupación del Valle, el requerimiento de la comunidad hoy pasa por los monolitos y estamos trabajando fuertemente en ello, sin dejar de lado los otros objetivos de investigación.

Palabras clave: Comunidad Indígena de Casas Viejas- Arqueología-Monolitos

## **Bibliografía**

- Ambrosetti, J. B. (1897): “Los monumentos megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán).” Boletín del Instituto Geográfico Argentino tomo XVIII: 105 – 114.
- Berberían, E. y A. Nielsen (1988): “Sistemas de asentamiento prehispánicos en la Etapa Formativa del Valle de Tafí.” En: Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí Págs. 21 – 51. Edit. Comechingonia. Córdoba.
- Bruch, C. (1911): Exploración arqueológica en las provincias de Tucumán y Catamarca. Biblioteca Centenaria. Tomo V. Universidad Nacional de La Plata.
- Duviols, P. (1967): Un inédit de Cristobal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. Journal de la Société des Américanistes. Tome 56 N°: 7 – 39.
- Chambeaud, A. (2007): Políticas patrimoniales: los menhires de Tafí. Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 32:73-89.
- Escolar, D. (2007): Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Fernández, A. C. (2005): Foro con los pueblos originarios. 1º Congreso Latinoamericano de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Gancedo, A. (1912): Hallazgo Arqueológico. Contribución al estudio de la Arqueología Argentina. García y Dasso Edit. Buenos Aires.
- García Azcárate, J. (1996): “Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina)” Chungara Vol. 28 N° 1 y 2:159–17.
- \_\_\_\_\_ y D. Indri (1999): Obtención de materias primas para el trabajo de monolitos. En: Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América. Aschero, C., A, Korstanje y L. Vuoto Eds. Ed. Magna.
- González, A. R. y V. A. Núñez Regueiro (1960): “Preliminary report in archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentine”. Akten des 34º Internationalen Amerikanisten Kongress Viena.
- Lafone Quevedo, S. A. (1901): “Prólogo”. La Cruz en América. (Arqueología Argentina). Buenos Aires.
- Ibañez, Silvia Soledad (2014): Arqueología en el territorio indígena de Casas Viejas (Tafí del Valle, Tucumán) Proyecto de Doctorado y beca CONICET. M.S
- Manasse, B. (2012): Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- \_\_\_\_\_ (2016): Testigos de pasados, presente de memorias: los “monolitos” del valle de Tafí.

Aportes Científicos desde Humanidades 11 TOMO II. II Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales XI Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades. Repensar las humanidades, compromisos y desafíos.

\_\_\_\_\_y S. Carrizo (2013): Relatos disciplinares que cercenaron presentes: interpretaciones sobre el pasado indígena del valle de Tafí. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja.

-Núñez Regueiro, V. A. y J. García Azcárate (1996): “Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Dto. Tafí del Valle, Pcia. de Tucumán.” Actas y Memorias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) TomoXXV (1/4): 87 – 97

Racedo, J. (2004.) 2000 años después... Los menhires. Un eje de identidad para los pobladores del Valle de Tafí. En: Patrimonio cultural e identidad. Ediciones 5. Buenos Aires

\_\_\_\_\_, Boldrini, P. Torres, V (2013):. “Conociendo a la Comunidad Indígena de Casa Viejas. Tierra, Trabajo e identidad”. Ed. Cerpacu.

-Reyes Gajardo, C. (1966): “Motivos Culturales del Valle de Tafí y de Amaicha (Investigación folklórica)”. Fondo Nacional de las Artes. Consejo Provincial de Difusión Cultural. S. M. de Tucumán.

-Slavutzky, A. (2013): “Patrimonio y Dictadura. Los procesos de patrimonialización en el Departamento de Tafí del Valle durante la última dictadura militar. Argentina (1976 – 1983). Los procesos identitarios en contextos represivos”. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

-Surralles, A. y P. García Hierro (2004): Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno. IWGIA Documento N° 39. Copenhague.

-Velasco y Abdala (2016):. Relato de experiencia. Gestión en Salud. Centro Comunitario Indígena de Casas Viejas. Apertura de Posta Sanitaria Intercultural.